



DON JULIAN VILLAGRAN

El número de los hombres de campo que se lanzaron á la revolución, según vamos teniendo ocasión de ver, fué considerable y contribuyó á que ésta se difundiese por todas las provincias del Virreynato á donde no podían llegar los grandes ejércitos que en los primeros meses se formaron.

Don Julián Villagrán fué uno de esos labradores, y por su alzamiento se enlazó la insurrección del centro del país con la de la Huasteca y la de la provincia del Nuevo Santander y Veracruz en su región Norte. La familia Villagrán no tenía arraigo en Huichápan: el padre de Don Julián había llegado hacía muchos años, no se sabía de dónde y en unión de un hermano suyo se había radicado allí y contraído matrimonio; tuvo varios hijos, uno de los cuales fué Don Julián, nacido á mediados del siglo XVIII; su profesión de arriero en una comarca tan céntrica y bien situada, le produjo algunos bienes de fortuna que le hubieran proporcionado una vejez tranquila si su natural inquieto no lo hubiese inclinado á la revuelta; su carácter era duro y nada de morigeradas sus costumbres.

En la organización militar dada á la Colonia algunos años antes, se crearon numerosos batallones provinciales con el nombre de la población donde residía la matriz, y se les dió por jefes á los individuos más conocidos ó más competentes de la localidad; Villagrán era Capitán del Regimiento

de Tula, y su Compañía residía en Huichápan. La cercanía de Querétaro, foco de una vasta conspiración militar, y la amistad de Villagrán con Don Miguel Sánchez, que se contaba entre los conspiradores, son indicios para creer que el ex-arriero tenía conocimiento del complot y estaba dispuesto á secundarlo. Sea como fuere, el hecho es que apenas dado el grito de Dolores, Villagrán se pronunció interceptando el camino de Querétaro y haciendo prisionero al oidor Collado, que regresaba á México después de haber formado causa á los conspiradores; el preso se comprometió á dar libertad á éstos, como lo hizo, y la causa fué destruida por el guerrillero, que dejó seguir su camino al oidor.

En seguida se apoderaron Sánchez y Villagrán de San Juan del Río, interrumpiendo las comunicaciones y obligando al Virrey á enviar violentamente al Conde de la Cadena para restablecerlas; los insurgentes se retiraron á las montañas hasta fines de Octubre, que sabiendo que la ciudad de Querétaro estaba sin guarnición, la atacaron infructuosamente y tuvieron que retirarse ante la aproximación de Calleja. Por esos días Villagrán, que dió muerte á Sánchez, quedó como único jefe en la comarca, y empezó á cometer excesos de todas clases; en cuanto á sus operaciones, las limitó á cortar las comunicaciones de los ejércitos realistas, y entonces tuvo oportunidad, según Bustamante, de apoderarse de un convoy y de las cartas que el Alférez real de Guanajuato, Pérez Marañón, enviaba á Venegas, dándole cuenta de las defensas de la ciudad. El militar Don José de la Cruz, llevando á Trujillo, recibió orden de expedir esas comunicaciones, y el 16 de Noviembre salió á expedicionar por la serranía de Ixmiquilpan; su imprudente conducta con el Cura Correa, de Nopala, fué causa de que este sacerdote se declarase insurgente. En vano recorrió la comarca quemando caseríos y haciendo ejecuciones; no pudo alcanzar á Villagrán y hubo de desistirse de perseguirlo, después de un mes de expedicionar continuamente.

A la retirada de Cruz, quedaron encarga-

dos de combatir á Villagrán los militares Castro y Calafat; el primero consiguió algunas ventajas y llegó á derrotarlo en la Hacienda de San Francisco el 8 de Abril de 1811, pero ni aun pudo quitarle el tabaco del Rey de que el insurgente se había apoderado, y todas esas ventajas siempre eran contrabalanceadas por la continua movilidad del guerrillero, que conseguía en la Sierra hacerse de más gente y de nuevos recursos. Si hubiera sido siquiera subordinado, algo de más provecho hubiera podido haber hecho, pero no quería reconocer superior alguno, y por esta razón se negó á obedecer á la Junta de Zitácuaro y al Cura Correa, que se presentó con el título y grado de Brigadier, lo obedecía cuando le convenía; algunas veces se unía Villagrán con las partidas de Anaya y de otros para atacar los convoyes, como lo hizo con el que llevaba el Teniente Coronel Andrade en Noviembre del mismo año, pero pronto volvía á quedar sólo para hacer más á su gusto sus correrías.

Unido Don Julián á las partidas de su hijo y del Cura Correa, consiguió apoderarse del real de Zimapán, que le dió bastantes recursos, y en poco estuvo que se hiciese dueño de Ixmiquilpan; poco tiempo después de esta expedición emprendió otra sobre Tullancingo (Mayo de 1812), unido á diversos jefes, algunos de ellos llegados de los Llanos de Apam; no consiguió su objeto y tuvo que retirarse con bastantes pérdidas. Don Ignacio Rayón, después de haber sido derortado en Zitácuaro buscaba algún lugar donde hacerse fuerte y seguía con la pretensión de que su autoridad fuese reconocida por todos los jefes insurgentes; para conseguir ambos objetos emprendió un viaje desde Tlalpujahua, pasando por las haciendas de Solís y otras que se administraban bajo sus órdenes como confiscadas á sus dueños, que eran europeos; llegó á Huichápan el 13 de Septiembre y fué muy bien recibido por el pueblo; celebróse con la pompa posible el segundo aniversario del grito de Dolores, cantándose un Te Deum y pasándose revista á las tropas, etc. Don Julián Villagrán, para no verse en compro-

misos y no obstante que tenía el nombramiento de Teniente general expedido por Rayón, no esperó á éste, sino que se fué á Zimapán, dejando á su hijo Francisco para que cumplimentase el General insurgente.

Rayón creyó que podía contar con los Villagrán y en consecuencia dispuso el asalto de Ixmiquilpan, (15 de Octubre), pueblo que hubiera tomado si Francisco hubiese concurrido á tiempo cuando los defensores estaban reducidos á la extremidad; pero éste no sólo se negó á auxiliar á Rayón, sino que trató de hacerlo prisionero después de la retirada, por lo que tuvo que huir de la comarca en compañía del Cura Correa. Don Julián, no obstante que aprobó la conducta de su hijo, trató de disculparse con Rayón diciéndole que su conducta posterior lo acreditaría y lo haría merecedor del perdón. El caudillo insurgente tuvo que conformarse con estas explicaciones y se limitó á acusar á sus enemigos ante Morelos, el que le aconsejó que por entonces los dejase en paz.

Don Julián, que había escogido como punto favorito la serranía de Zimapán, se hacía llamar, según afirma Calleja, "Julián I, Emperador de la Huasteca," y aun se dice que hizo acuñar moneda con ese título; era el cacique absoluto de la región y no obedecía ni á Rayón, ni á Morelos, ni á nadie. Sería tarea larga referir las expediciones que realizó en el largo espacio de tiempo comprendido entre Noviembre de 1810 y Mayo de 1813, que cayó prisionero.

En ese mes se formó una división en Tulla dedicada á combatir á los Villagrán, que tantos perjuicios causaban al comercio impidiendo el libre paso al Interior; por una parte el Coronel Ordóñez se encargó de hacer pasar un gran convoy, y por otra el Teniente Coronel Monsalve se situó en Ixmiquilpan, Tolimán, Tlahuelilpam y otros puntos, para impedir la entrada de la Sierra, y una vez hecho esto, se emprendió el asalto de Huichápan, que cayó en poder de los realistas. Chito Villagrán fué hecho prisionero á pesar de su estratagema de regar de onzas de oro el camino por donde huía; para obli-

gar á Don Julián á rendirse, se le hizo saber que si se presentaba con su gente, él y su hijo serían indultados y conservarían la vida; Villagrán se negó á aceptar estas condiciones y Chito fué fusilado. Esta acción fué calificada de bárbara por los españoles y de heróica por los insurgentes; los primeros lo llamaron mónstruo y los segundos lo compararon con Guzmán el Bueno; en cuanto á la familia de Villagrán, se expresa de ella de esta manera: "Don Julián ya estaba cansado de las atrocidades que cometía su hijo, al que jamás pudo reducir; además, nunca creyó que fuese sincera la oferta de los españoles, de quienes sabía que no cumplían sus promesas."

Libres las tropas de la comarca de un enemigo, se unieron todas contra el otro, al que persiguieron activamente; tomaron las fortificaciones de los Algibes, ocuparon Zimapán y atacaron el campamento de San Juan; sin embargo, no hubieran conseguido más que hacer una expedición más, si los Tenientes de Villagrán, Antonio Trejo, Casimiro Gómez y otros, no hubiesen defecionado y acogídose al indulto; el último de ellos, Felipe Maya, avisó á Casasola cuál era el retiro de Don Julián: la hacienda de San Juan Amaxac. En la noche del 13 de Junio se presentó el realista Casasola en la hacienda, y aunque hasta las mujeres de la familia Villagrán empuñaron las armas y quisieron defenderse, diciendo á Don Julián que preferían morir, aquél no quiso ya hacer resistencia y se entregó con treinta y seis personas que lo acompañaban, á Don Rufo Palacios, que fué el que personalmente hizo la aprehensión. Habiendo preguntado Casasola lo que debía hacer con los presos, Calleja le contestó que los fusilase, y á consecuencia de esta orden fueron pasados por las armas Villagrán y veintidós insurgentes, el 21 de Junio de 1813.

Los realistas se apoderaron no sólo de los bienes de que se había adueñado el cacique del Mezquital, como se le llamaba, sino también de los que tenía antes de la revolución, y que eran considerables. La comarca quedó libre del azote de la guerra, pudiendo desde entonces pasar con seguridad los

convoyes del interior y la división encargada de combatir á Villagrán fué á reforzar á las que operaban contra Morelos, el que, aunque era de opinión de que se debía exterminar á Don Julián, comprendía que le servía mucho para entretener á buen número de tropas realistas.

Villagrán dejó numerosa descendencia, y el más pequeño de sus hijos, que tendría unos doce años, desapareció del país; con el tiempo se supo que un español lo había tomado bajo su protección y llevándolo á los Estados Unidos, donde se casó y tuvo familia; sus dos hijos, que eran ciudadanos angloamericanos, vinieron al país en calidad de voluntarios en el ejército invasor de 1847 y traían el objeto de reclamar la parte de herencia que les correspondiese de su abuelo, para lo cual venían provistos de todos los necesarios documentos de identificación; como á pesar de las conferencias que tuvieron con sus primos de aquí no consiguieron nada, se dirigieron al General en jefe, Butler, que los envió con el General Lane, el cual les dió un destacamento y los dejó invadir la Huasteca, aunque ya había sido firmado el Tratado de Paz de seguir al guerrillero Jarauta. Llegaron á Guadalupe Hidalgo, con el pretexto de per-Zacualtipán en la noche del 25 de Febrero de 1848, y entraron á saco la población y tenían el proyecto de seguir adelante, pero las reclamaciones que hubo hicieron que no siguiesen adelante y se retirasen á su cuartel. Ante la Comisión Mixta reclamaron en vano por los daños causados, los habitantes y autoridades de Zacualtipán.

El Estado de Hidalgo hizo colocar la estatua de Villagrán en el Paseo de la Reforma, y fué descubierta el 16 de Septiembre de 1890.